

El vivía con mis amigos: resignificación de la trayectoria política y de vida de una militante de la izquierda peronista de los años 70.

María Mercedes Albo Tristán, Pablo Basile y
Juan Francisco Brasesco.

Cita:

María Mercedes Albo Tristán, Pablo Basile y Juan Francisco Brasesco (2012). *El vivía con mis amigos: resignificación de la trayectoria política y de vida de una militante de la izquierda peronista de los años 70*. VII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-097/550>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRxp/Msr>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.

“ÉL VIVÍA CON MIS AMIGOS”: RESIGNIFICACIÓN DE LA TRAYECTORIA POLÍTICA Y DE VIDA DE UNA MILITANTE DE LA IZQUIERDA PERONISTA DE LOS AÑOS 70

María Mercedes Albo – UNLP – mercedesalbo@gmail.com

Tristán Pablo Basile – UNLP – tristan.basile@gmail.com

Juan Francisco Brasesco – UNLP – jfbrasesco@gmail.com

Introducción

Alicia tiene 60 años, hoy trabaja de encargada en una librería ubicada en la sede del Partido Justicialista de La Plata y la Provincia de Buenos Aires. Su tarea consiste en ordenar y vender los libros, revistas y ediciones de discursos que se encuentran en este lugar. Fuera de estas características de su trabajo actual, Alicia fue una militante peronista de a períodos entre 1970 y la actualidad, y a partir de esta experiencia militante es que ella produce determinados ordenamientos y recomienda determinados libros o lecturas a las personas que entran en la librería.

Esta ponencia es un trabajo en progreso en el cual nos preguntamos acerca de cómo Alicia resignifica, a partir de la mirada que sostiene sobre el kirchnerismo, su militancia durante los 70. Nuestro punto de partida será precisamente su lugar de trabajo, es allí donde podemos ver con mayor claridad las delimitaciones antiguas que se vuelven actuales a partir de las vivencias de este último período. Nos enfocaremos entonces en las prioridades que Alicia les otorga a los diferentes materiales y las recomendaciones que realiza a los clientes de la librería.

Esta investigación se basa en la observación participante en la librería y en cinco entrevistas realizadas con ella a lo largo de dos meses, cuatro de ellas en la librería y una en su hogar. Nuestra estrategia metodológica se plantea como objetivo reconstruir el universo de sentidos que Alicia desarrolló frente a nosotros en su discurso, que implica desde su definición como militante política peronista hasta consideraciones sobre el sentido de su vida hoy. La centralidad otorgada a su testimonio nos obliga a respetar las categorías con las que ella interpreta su actividad y su trayectoria y utilizarlas para estructurar las reflexiones que ensayemos sobre ella.

Nos resulta claro que Alicia, dada la manera de acercarnos a ella desde un principio y por nuestros objetivos manifiestos, construyó un relato sobre su propia vida y su presente que puede no haber existido previamente de forma elaborada y que cobra sentido en nuestra relación con ella. Fueron nuestras preguntas e intervenciones, y el interés de Alicia (o a falta de tal) por responderlas lo que fue articulando y llenando de sentido su discurso. Por ello nos resulta interesante retomar a Daniel James (2004), que en sus análisis sobre el relato de Doña María, una vieja militante peronista de Berisso, reflexiona sobre su testimonio que “doña María narraba, me contaba una historia de su vida y reconstruía su pasado de una manera selectiva que a la vez lo legitimaba para mí y le daba sentido para ella”. Uno de los ejes fundamentales en los que se cimentó la construcción del discurso mediante el cual Alicia elige mostrarse está vinculado a sus experiencias pasadas.

Siguiendo a Bal (1999), las narraciones de la memoria “elevan determinados sucesos del acontecer que de por sí es desordenado en pos de la construcción de sentido social de la propia experiencia”. Vemos que Alicia le otorgó a lo largo de todas las entrevistas un lugar privilegiado al pasado en general y sus experiencias políticas en la década del 70 en particular. Entendemos que toda interacción con las experiencias del pasado implican una construcción del sujeto, y que el presente es el lugar desde donde se construye el sentido de las experiencias pasadas. Pierre Bourdieu (1989) señala que el hombre, como ideólogo de su propia vida, construye la continuidad y coherencia de sus propias experiencias vitales.

A su vez como dijimos, esta interacción con las experiencias pasadas y el significado que cobran para quien las narra no pueden ser disociados del momento en que se evocan. Para Gillis (1995) la acción de interactuar con el pasado es siempre un proceso subjetivo, activo, construido socialmente y en diálogo e interacción con el presente. La memoria no tiene existencia fuera de nuestra política, nuestras relaciones sociales y nuestras historias. A su vez Jelin (2001) afirma que el pasado que se rememora u olvida es activado en el presente y en función a expectativas futuras.

Teniendo en cuenta este enfoque, nos interesa observar cómo, a través de las sucesivas entrevistas, Alicia fue desarrollando una matriz desde la que interpreta al mundo y su actividad en la aparecen de forma central ciertos elementos que dan cuenta de una resignificación de su identidad y su historia a la luz del fenómeno kirchnerista. Es entonces nuestra intención ver de qué maneras y en qué lugares Alicia expresa y construye hoy esta resignificación.

La historia de Alicia

Alicia habla de su vida sin velos, suma anécdotas y momentos a cada etapa con el transcurrir de las entrevistas, intercalándolos con los tópicos que proponemos para charlar, con las preguntas que le hacemos. Principalmente en nuestra última entrevista, la única realizada en la intimidad de su casa, ella nos relató su vida, desde su infancia y niñez en Benito Juárez hasta su llegada a La Plata.

Nos cuenta que nació en 1951 en Benito Juárez, reconstruye la historia de su familia a partir de la relación compleja que mantenían sus padres y de su vinculación con ellos. La madre de Alicia, docente y posteriormente inspectora tenía un carácter fuerte y dificultades para comunicarse con sus hijos y su marido, con el cual mantenía una relación apasionada y tempestuosa; se sucedían momentos de calma, fuertes discusiones y amenazas de abandono de hogar nunca llevadas a cabo supuestamente por la intervención de Alicia en esas discusiones. El padre era médico, lo que según Alicia lo llevo a ocupar un rol importante dentro del pueblo, era muy reconocido y querido por los vecinos; Alicia señala era un hombre muy formado, que tenía mucha sabiduría para afrontar la cotidianeidad y la crianza de ella y sus hermanos. Ambos padres eran militantes dentro del peronismo. Ella no está al tanto de las tareas que desarrollaban pero presenció algunas reuniones que se hicieron en su casa, se realizaban de noche, cuando ella y sus hermanos tenían que dormir, y en estas ocasiones se escapaba de la cama y escuchaba las conversaciones desde un escondite. Le gustaba presenciar los debates que se generaban aunque no recuerda bien el contenido de estos. La familia la completan cinco hermanos con los cuales no comparte la posición acerca de la militancia de sus padres: ella cree que esto era muy valioso en el contexto de las peleas y malos tratos que componían su relación, mientras que sus hermanos creen lo contrario.

Alicia realizó la secundaria en un colegio católico, de monjas; leía mucho la revista *Vidas Ejemplares*, que contenía biografías de santos. Ella cree que de su estancia en el colegio le quedó la idea del “Jesús revolucionario”, y esto la impulsaría más tarde a buscar una participación activa en espacios de militancia.

Durante su vida en Benito Juárez aprendió a tocar el piano a los 3 años, de oído; estuvo practicando hasta los 17 enamorándose de Beethoven, y desde ese momento prefiere la música clásica. Le gusta cuando la música le dice cosas acerca de ella misma,

dice que de tanto tocar algunas piezas las siente propias, eso es lo que le generó el enamoramiento con Beethoven y un gusto por Chopin. No le interesa ahondar en las biografías de ellos ni en lecturas acerca del estilo o la técnica.

Alicia también escribió y escribe. Nos contó que empezó a escribir poemas a los 9 años. Dividió su producción en dos etapas. Desde su primer poema y mientras fue joven, escribía poemas de amor que publicaba en un diario local. Y después cambió, según sus propias palabras, y nunca pudo volver a escribir poesía de amor. Comenzó a escribir poesía más comprometida, a la par de su entrada en la militancia política poco después de su llegada a La Plata. E hizo hincapié en cierta tensión entre estas dos maneras de escribir, al contarnos que un amigo suyo le pedía que no escriba poesía política ni se dedique a la militancia.

“Cuando yo empecé a militar a él no le gustaba, entonces él decía, yo no quiero que vos milites, yo quiero que vos hagas música y escribas poesía que lo haces bien, y a mí me daba tanta rabia, porque yo decía, él debe creer que creer que yo soy una... o sea, que no puedo hacer más que eso.”

Al llegar a La Plata tuvo espacio en una radio donde la leían. Ella nunca se escuchó, sus vecinos sí lo hacían y ocasionalmente le comentaban.

Al momento de terminar la escuela tenía ganas de irse a La Plata a estudiar Música, le gustaba mucho, pero sus padres le exigieron que estudiara alguna carrera “liberal”:

“Este... ¿qué me gustaba? A mí me gustaba Música, pero me habían dicho que ni soñara... que tenía que elegir una carrera liberal como quien dice, entonces en el apurón dije bueno, me gusta química, me gusta botánica, me gusta tal cosa, me anoto en Agronomía”

Nos cuenta que la carrera no le gustaba demasiado, sentía que no tenía que ver con “la realidad que la circundaba”. Al tercer año decide dejarla, trabaja un año y al año siguiente comienza a estudiar Periodismo. Ella marca que este trasladarse entre carreras tuvo un peso importante en su vida, le costó mucho tomar la decisión sobre todo por tener que comunicárselo a sus padres, pensaba que esto podía desilusionar a su padre y

le dolía tener que hacerlo.

Al tiempo que llegaba a La Plata, se instalaba en un departamento donde tenía como vecinos a militantes del PCR (Partido Comunista Revolucionario)¹, de los que se hace amiga; decide involucrarse con ellos y su militancia cuando meten preso a uno de ellos. Ella rescata esa militancia como una forma de vida:

“(...) militábamos... nosotros vivíamos, nosotros militábamos, esa era nuestra vida... militábamos en todo momento, no había diferencias de lugares. No era que ibas a un lugar y eras una cosa e ibas al otro lugar y eras otra. Tu pareja, tus amigos, todo estaba relacionado con la militancia. Y tratabas, y los que no estaban, tratabas de hablarles y de hacerles entender y convocarlos permanentemente.”

Ella constituye alrededor de sus compañeros su grupo de amigos, construyendo todo su círculo de relaciones alrededor de la militancia. Hoy piensa que era fácil ser de esa izquierda no peronista, que todo estaba determinado por la teoría. Cree que este partido al igual que otros que ella llama “izquierda sectaria” tienen formulas matemáticas que permiten analizar la realidad de manera lineal y simplista, por lo tanto militar en ellas es llevar a cabo algo planeado de antemano, pensado primero desde la teoría haciendo la tarea cotidiana bastante sencilla y carente de contradicciones.

“Por eso se llama la izquierda sectaria, es como un grupo pequeño, pero que no modifica la realidad ni tiene ingreso en ella, y eso a mí me frustraba.”

Alicia mantenía contacto con antiguos amigos de Benito Juárez que militaban en el Frente de Agrupaciones Eva Perón (FAEV) una agrupación peronista que era el brazo estudiantil de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Con el tiempo esta amistad la hizo cuestionarse el rechazo que sentía de parte de la gente cuando iban con sus compañeros del PCR a intentar convencerlos. Ella sostiene que sus amigos peronistas podían ir a los barrios, charlar con la gente, construir cosas con los vecinos mientras que ella, en el PCR no podía, sentía que la experiencia en el peronismo era más

¹ Partido de orientación maoísta surgido en el año 1968 como una fracción del Partido Comunista.

reconfortante desde lo humano. Ella decide entonces en este momento empezar a militar en el peronismo. A Alicia no le pesa o por lo menos no hace referencia a un cambio de ideología en este traslado, sino que la convencen el discurso de acción sus amigos peronistas y en la reconstrucción que ella hace del momento es importante la masividad de la militancia peronista, la “mística” que contiene esta militancia, el sentido de “lo popular” que la fundaba.

Dentro de este razonamiento Alicia entiende que era peronista por el interés por lo social que le había dejado la lectura de un “Jesús revolucionario”, siente que si hubiera nacido en otro país seguramente hubiese sido socialista.

Comenzó a incorporarse en el FAEV de a poco, iba a los barrios y militaba en la facultad de Periodismo. Sentía que estaba modificando algo, pero la decisión de participar de forma orgánica estaba tensionada por la existencia del “líder”, es decir, Perón:

“Mi resistencia con el peronismo era básicamente Perón...eh...el verticalismo, porque ya lo había vivido en mi casa eso, y no lo quería vivir”.

Por esto es que se sumo al FAEV, que según nos cuenta respondía a órdenes de compañeros que ella sentía estaban más autorizados para hablar, por estar armados, “en la lucha” y hablar desde la práctica. Los comunicados de estos compañeros eran frecuentes, recibían sus mensajes, los leían y analizaban en reuniones junto con lecturas de periódicos del movimiento.

Militar en los barrios no fue tan fácil como Alicia esperaba en un principio. A la hora de comenzar en nuevos lugares se encontraba con la presencia o el rastro de la militancia del ala derecha del peronismo. Recién estaban teniendo “una buena entrada” en el momento en que Perón vuelve del exilio.

Alicia centraliza su discurso en lo no determinante de la figura de Perón en este período de su militancia, sin embargo no lo expulsa de su discurso cuando hace referencia al movimiento peronista en general y al pueblo argentino en su totalidad, colocándolos en una relación de espera del líder. Sabe que de trasfondo de la acción de militancia del grupo al que pertenece está el regreso de Perón, la exigencia del regreso, y como parte de ese grupo Alicia termina depositando el sentido de su militancia en esta figura.

Alicia recuerda esta época como la mejor para la militancia: primaba el sentimiento de que podía lograrse todo, la revolución parecía cercana y por eso no debilitaba sus ganas el hecho de que algunos de sus compañeros murieran en manos de la derecha del peronismo. Ella creía que estaban muriendo por una causa justa, y que en un futuro el ideal socialista triunfaría.

El 20 de junio de 1973 Alicia fue parte de las columnas que se dirigieron a Ezeiza exultantes a recibir a Perón en su vuelta del exilio. Dice que no le alcanzan las palabras para describir la alegría que sentía en el momento, alegría que duro poco:

“Ya Ezeiza fue un golpe bajo, ¿viste? Porque nosotros fuimos muy felices las columnas a la plaza, cantando... ¡mira era un día!... y de golpe, escuchábamos que nos decían que bajen las banderas, bajen las banderas, gritaba Favio [Leonardo Favio]... y yo estaba sentada ya, por ahí... empiezan a tirar, pero nos tiraban a nosotros, no es que tiraban para acá y para allá, nos tiraban a nosotros... y esa es una cosa que ahí ya se mostraba la gravedad del enfrentamiento que teníamos a partir de ahí. Porque después por la gente que estuvo frente al palco, Favio mismo, nos estaban esperando para matarnos ¿viste? Así nomás, nos estaban esperando para matarnos. ¿Y quiénes eran? Eran la derecha del peronismo”.

Alicia dice no entender qué sucedió ese día, este recibimiento puso en tensión toda su militancia, de pronto lo que ella veía como algo claro empezó a oscurecerse. Se sucedían más discusiones entre sus compañeros respecto a qué hacer, se descalificaba a Perón, se quebraba la unidad de la fuerza, y sumado a esto sentía que Perón los descartaba, los descalificaba. Hasta este momento Alicia no habla de un *otro* en su militancia, la oposición en todo caso era la injusticia, la inequidad, pero después del episodio de Ezeiza el enemigo toma cuerpo en la derecha del peronismo, y se convierte en un enemigo peligroso que puede costarles la vida.

Alicia unifica en su discurso a esta fecha con el primero de mayo de 1974, día en que Perón echa a la juventud de la plaza tratándolos de “imberbes y estúpidos”. En este período Alicia siente que se quiebra el sentido de su militancia.

“Entonces después de todo lo que pasó en Ezeiza, después de todas

las cosas que habíamos vivido, que se nos empezaron a morir amigos... y que nos traten de imberbes...eh...yo no quería ni lo uno ni lo otro...ni quedarme, puteándolo a Perón, ni quedarme cuando él consideraba que éramos unos imberbes. Ahí me quiebro.”

La figura de Perón que no había sido determinante de la militancia de Alicia cobra relevancia al momento de dejar el movimiento. Si bien ella veía, de alguna manera, la militancia que realizaba con sus compañeros como independiente de las definiciones del movimiento peronista en general, en el momento en que Perón los insulta hasta que se retiran de la Plaza de Mayo, Perón toma para ella un lugar central en torno al cual se definen los destinos de su militancia y de la de sus compañeros.

Alicia pasa muchos años sin volver a militar, en el medio transcurren los años de dictadura militar, que si bien no le pasan por el costado, no son analizados por Alicia en ese momento. No se daba cuenta de todo lo que pasaba, ella vivía con miedo, no hablaba con nadie de lo sucedido anteriormente ni de lo que sucedía en esos años.

Comenzó a trabajar en el Banco Provincia en 1974, y con el retorno de la democracia convertiría a ese en su nuevo centro de militancia participando activamente en la militancia sindical. En 1983 vuelve a participar en el peronismo de la mano de Luis Lugones, como parte de la renovación peronista.

Nos cuenta que ninguna de estas dos experiencias fueron sencillas, gremialmente participó en el armado de una agrupación peronista, pero esta experiencia quedo truncada al tomar el poder en el gremio:

“(...) Nosotros éramos un grupito de..., que nos reuníamos, de peronistas... teníamos una mística extraordinaria. Le ganamos a la burocracia sindical, y nuestro principal compañero, cuando paso a ocupar la secretaría de hacienda, fue peor que Zanola... Peor que Zanola, la ambición lo mató, a tal punto que hizo las barrabasadas..., nos destruyó a nosotros, en efecto, porque nosotros lo queríamos hacer caer y se (destruyó) la agrupación... Terminó siendo todo una porquería”

Adentro del movimiento tampoco fue fácil la vuelta. El peronismo no estaba organizado ni encolumnado detrás de una idea, por lo tanto había sectores que

esperaban la vuelta de Isabel Martínez de Perón y pocos reivindicaban a las Madres de Plaza de Mayo ni a la militancia anterior al golpe militar, por lo cual Alicia no se sentía muy identificada. Sus compañeros no estaban interesados por parar por reclamos salariales ni políticos y tenían hacia adentro discusiones muy fuertes en las cuales Alicia no se sentía acompañada. Al poco tiempo volvió a sentir que se culpaba y se rechazaba la militancia que había desarrollado la juventud durante los 70, que los trataban como delincuentes, razones por las cuales Alicia no podía seguir militando ahí. En 1990 Alicia vuelve a abandonar la militancia.

“Como ser que venía el día del bancario y te decían... hasta el 90 el día del bancario nosotros parábamos, luchábamos. Después del 90 venía el gremio y te decían, “y compañeros, yo les diría, que no paren porque la calle esta dura”...pero ¡vos sabés, era un horror!, un horror toda esa época. Yo dije acá no pasa nada, más nada ¿viste?, esto es la muerte...”

Alicia ¿entre quienes está?

Una manera de presentar a Alicia es situarla en medio de su entorno social, definido por sus prácticas presentes y pasadas y por sus lazos familiares. Estos lazos hoy se circunscriben casi exclusivamente a su relación con su hija, María Eva, de la que nos habló en todas las entrevistas y que introduce constantemente en sus reflexiones referidas a la militancia o a la caracterización de la juventud en general. María Eva es psicóloga y, según Alicia, después de muchos años de discusiones internas hoy se reconoce también como peronista.

A su trabajo actual accedió gracias a la relación que mantiene con Luis Lugones, el vicepresidente del Partido Justicialista a nivel municipal. Ellos se conocieron militando orgánicamente en el año 83 y fueron compañeros hasta 1990. Hoy ella siente que no puede sostener una militancia de ese tipo, y por esto mismo es que esta agradecida de que se le permita trabajar allí, donde se le permite moverse libremente y sin exigencias orgánicas de ningún tipo:

“Yo tengo una relación muy buena con Lugones, aunque no milito porque no me puedo encuadrar, soy grande, y no me gusta... Lo que

*no me gusta lo digo y si no me gusta me voy, y así ando, ¿viste?
Entonces bueno, acá ando, cumpliendo una función que no me
compromete demasiado con lo que hacen ellos, me dan bastante
libertad.”*

Sus amigas también están muy presentes en su relato, mantiene con ellas relaciones atravesadas en gran parte por la política: se juntan a discutir, tanto desde el qué hacer como revisando lo que hicieron o dejaron de hacer en los años 70. Se consideran parte de una misma generación, justamente la que dio sus primeros pasos en la militancia en la década del 70, y las charlas que relata están relacionadas con las dificultades de participar en política que las unen. Relatando una de sus conversaciones nos dijo que su amiga:

“Me decía, “tenemos que militar”. ¿Y dónde? “No sé, pero tenemos que hacer algo”. Pero como las dos hemos militado en gremio juntas, siempre terminábamos mal, porque nos decían “las locas”, éramos las que no aceptábamos esto, las que no aceptábamos lo otro, las que siempre estábamos en contra, las que bueno... entonces nos decían “las locas” y eso, los compañeros nuestros viste... Entonces yo sé que no es fácil que nosotras militemos, tampoco vamos a hacer una agrupación de dos. (...) Pero, te digo, hay cosas que por ahí... la militancia de los 70 no la lográs, más siendo grande.”

Esta diferenciación respecto a sus antiguos compañeros de militancia está muy presente en sus relatos acerca de las relaciones que mantiene con el resto de los peronistas con los que se relaciona de forma cotidiana por trabajar en la librería o participar de algunas instancias de formación partidarias. Ella considera que el peronismo tiene una “naturaleza contradictoria y compleja”, que por un lado la imposibilita dentro del aparato peronista de forma regular, mientras que por otro le da un lugar dentro del movimiento:

“Es así el peronismo, es la única opción, es muy movilizadora, tiene varios sectores, y yo ya he llegado a la conclusión de que lo que hay

que hacer es luchar para que predomine la facción revolucionaria del peronismo”

“Siempre digo que el peronismo es como la familia viste, vos con la familia te peleás, no te gusta, que se yo, pero es tu familia y va a seguir siendo tu familia, y este, y bueno, esto es medio por el estilo.”

Alicia en la librería

Nos interesamos por la actividad de Alicia en la librería y por cómo su manera de ver el mundo la lleva a pensar a la librería y a su lugar en ella de una manera particular. Por eso, intentamos reconstruir su visión del mundo a través del material provisto por entrevistas y charlas informales con ella, para poder luego comprender de qué maneras le otorga sentido a su actividad.

Las funciones de Alicia dentro de la librería no se limitan a la atención comercial del local frente a una hipotética clientela (en todas las entrevistas que le realizamos dentro de la librería no tuvimos oportunidad de ver a algún cliente) sino que goza de cierta libertad para ordenar los libros, ocultarlos o exponerlos según un criterio personal en los estantes y en la vidriera; siempre, claro está, teniendo en cuenta que se trata de una librería que funciona dentro de la sede provincial del Partido Justicialista.

En el momento en que comenzamos entrevistar a Alicia, hacía un mes que ella se encontraba trabajando en la librería por lo que aún estaba en proceso de “reestructuración”:

“Yo cuando vine acá hice un descarte de libros porque acá había habido gente de historia que no había sido militantes ni nada, entonces bueno, era una librería más. Yo dije que no, que no es una librería más porque es la librería del partido”.

En primera instancia Alicia se encargó de descartar, tirar u ocultar permanentemente libros que ella no consideraba apropiados para estar en los anaqueles de una librería perteneciente al Partido Justicialista. Alicia se posiciona como militante a la hora de realizar dicho descarte, frente a la gente “apolítica” de historia que anteriormente ocupaba la librería. Ella decide hacer un primer recorte político del

material que se exhibe, eliminando principalmente aquellos libros de autores de derecha:

“Yo he descartado todos aquellos libros de peronismo que son de la derecha (...) Porque para mí son... para mi concepción son deformadores de muchas cosas. Y aparte, perdieron, porque no es la etapa, ¿viste?”

Pudimos descubrir algunos de los libros ocultados en el estante más bajo de una estantería ubicada detrás del escritorio de Alicia, y vimos entre ellos uno escrito por Domingo Cavallo, y otro de conversaciones entre Perón y Franco, que Alicia dijo que “no quería ni tocar”.

Como segunda medida a cargo de la librería, Alicia se encargó de categorizar los libros, agruparlos de determinada manera:

“Los traté de separar así para que cuando venga alguien no se desorienta tanto. Nada más, porque yo no soy bibliotecaria ni nada”

El criterio que utiliza Alicia para acomodar los libros es también personal, de acuerdo a determinadas categorías que, entendemos, ella considera claves, y que de cierta manera fue valorando a lo largo de las entrevistas que le realizamos:

“Básicamente yo tengo allá ‘Peronismo’, ‘Latinoamérica’, ‘década del 70’, todo esto es ‘Derechos Humanos’, ‘educación relacionada con lo que es el proyecto nacional’, ‘reformas penales’, ‘algunos escritores peronistas que han escrito novelas, poesías’, y lo que falta que lo pido a Buenos Aires que es lo que pide la gente, es lo ‘escrito por Perón y por Evita’”.

Las categorías en las que engloba a los libros expuestos son, entonces, *Derechos Humanos, Década del 70, Latinoamérica, Educación, Reformas Penales y Escritos de Evita y Perón*. Las novelas escritas por peronistas dice conservarlas por “si alguien quiere regalar alguna otra cosa”. Las estanterías de la librería están etiquetadas según estas categorías. Aparte de los libros que encuentran su etiqueta en alguna de las

categorías que elabora Alicia existe una cierta cantidad de revistas, novelas y libros que no forman parte de ninguno de los grupos antes expuestos y que sirven, según Alicia “para rellenar estantes y nada más”, y que por lo general se encuentran dispuestos en los estantes menos visibles o más inaccesibles. Esto muestra cómo para ella tienen valor sólo aquellos libros que entran en alguna de las categorías por ella elaboradas, que por otra parte son una selección precisa de lo que ella valora en el peronismo y su historia. Aquellos libros que no encajan en su categorización o son ocultados o sirven sólo para llenar los estantes sobrantes.

“Poco y nada de comunismo... porque en realidad tampoco da para que vendamos la obra de Lenin. De comunismo de Latinoamérica sí, pero (...) [En relación a La cuestión judía de Marx] Bueno, eso sí, porque ahí está todo lo que tiene que ver con derechos humanos con respecto a las razas, distintas razas. Ahí está mucho la cuestión judía”

Estas dos citas contiguas, ejemplifican de alguna manera cómo es que Alicia ordena el material que exhibe. En el pasaje seleccionado, y en relación a libros “comunistas”, comienza afirmando que tiene poco y nada, para luego dar cuenta de la presencia de algunos libros, justificados por la pertenencia a alguna de las categorías elaboradas por ella misma.

En cuanto al movimiento de gente en la librería es según Alicia “leve, pero interesado, concreto”. Para Alicia, existen tres grupos de clientes en la librería, divididos en tres franjas etarias marcadas: los más grandes, de 60 años en adelante, los de su edad y los jóvenes. El grupo de los más grandes buscan en general literatura referida al primer período del peronismo y los de su edad se enfocan en la década del 70. Con respecto al grupo joven, Alicia dice tener una interacción diferente a la que tiene con el grupo de más edad. El grupo joven pide consejos a Alicia para empezar a incursionar en la literatura peronista. Alicia, por lo general, y si le preguntan, tiende a desaconsejar la lectura directa de los escritos de Perón y Evita y en cambio fomenta la lectura de comentaristas sobre el período:

“El otro día vino un chico y se llevó La razón de mi vida y yo pensé ‘no fue una buena elección’ porque La razón de mi vida se corresponde con un paradigma que nada que ver ahora, ¿viste?”

“Por ahí lo que a mí me preocupa es que la gente joven empiece a leer una etapa del peronismo que no la va a asimilar. Que ya pasó aparte, y que no sirve para tener ganas de meterse dentro del peronismo. Porque por ahí es más interesante que lean escritores que escriben sobre peronismo”.

No es aconsejable entonces para Alicia iniciarse en la literatura peronista con los escritos directos de Perón, que forman parte de otro momento histórico. Alicia tiende a relativizar los discursos y escritos de Perón, y por lo tanto distanciarse de “los viejos”, nombre con el que describe a aquel militante ortodoxo del peronismo que canoniza todo lo dicho o hecho por Perón:

“Yo hace rato que digo, el peronismo no es Perón solamente, el peronismo está en constante evolución, en permanente cambio, y esas estructuras viejas por ahí son un gol en contra, para mí.”

Alicia se desenvuelve entonces en la librería, se la apropia: por un lado determina qué libros son merecedores de estar y qué libros no, además de ordenarlos de acuerdo a criterios personales vinculados a su manera de entender a la política en general y al peronismo en particular. Así hace de la librería un espacio de militancia propio y desde donde por un lado cumple el papel de “formadora e informadora” de las nuevas generaciones de militantes y por el otro realiza pequeños enfrentamientos con lo que ella considera que es un enemigo a vencer, la derecha del peronismo, que van desde el descarte de algunos libros a la discusión con los potenciales compradores de los libros descartados.

“Eh... hoy por ejemplo vino un personaje que me dijo ‘¿qué tenés de la derecha de la argentina?’. Le dije ‘así como derecha, sólo de derecha no, pero hay libros que hablan entre otras cosas sobre la derecha’. Y me dijo ‘no, no, no me interesa saber lo del otro bando’.

Entonces yo le dije 'bueno y a mí tampoco me interesa que vengas acá''.

Alicia y la resignificación de su pasado político

Hoy Alicia elabora y reconstruye su pasado militante a la luz de nuevas experiencias, vinculaciones y valoraciones que la actualidad del peronismo despierta en ella.

Se puede dividir la experiencia de Alicia dentro del peronismo, respetando su propio relato, en tres momentos: su militancia de los años 70, que incluye sus comienzos en el PCR, desde 1969 hasta 1970 y su incorporación a las filas del FAEV, desde 1970 hasta 1974; su reingreso en los 80 donde centra su militancia en la actividad gremial bancaria, que termina en los 90; y sus actividades en el presente. En todas nuestras entrevistas, Alicia realza elementos tanto de su actividad política en los 70 como la de los 80 a la hora de definir su militancia actual.

La experiencia de Alicia en la izquierda peronista de los 70 es sin lugar a dudas un punto de referencia constante a la hora de definirse ella misma como una militante. Ella sostiene que en ese primer período tuvo menos dificultad para trabajar políticamente en comparación con sus experiencias en el gremio y en el peronismo de los años 80 y 90. Ella siente, de alguna manera, que luego del quiebre en su militancia que sufrió en los años 70, y justamente por ser portadora de ese legado, no pudo volver a militar sin sentir fuertes contradicciones con sus compañeros y con la política peronista.

A raíz de esto, en muchas ocasiones Alicia da cuenta de su relación tensa con la idea de participar hoy orgánicamente en el peronismo. Dice tener una visión muy crítica del partido como para pasar por alto las cosas con las que no está de acuerdo. Introduce para justificar esto una distinción entre lo que ella llama “lo político” y “lo ideológico”, para luego aclarar que su manera de vivir es “muy ideológica”.

“Lo político es por ahí lo partidista, lo contorneado por el partido, y por lo que, por ahí por las cosas que se propone en el momento. Lo ideológico es lo básico, la ideología es que quiero un pueblo con derechos, sin desigualdades y yo prácticamente movilizo con eso en la vida, más allá del partido, de que esté o que no esté, es decir a mi no

me va a limitar lo que yo pienso Bruera [intendente de La Plata], por ejemplo, no lo va a hacer, yo no me voy a condicionar a lo de él.”

Este es el lugar que le otorga ella a su militancia hoy en día, el de transmitir una ideología forjada en los 70, cuando era posible para ella que lo político y lo ideológico vayan de la mano.

Entonces en los 70 Alicia encontraba una comodidad en su participación política que no volvió a encontrar posteriormente. Rescata de su paso por el FAEV la “mística” que su grupo de pertenencia política desplegaba, que dice, no encontró en otros momentos de actividad política, ya sean anteriores o posteriores.

Por el contrario, el papel que desempeña entre los 80 y los 90 en el gremio bancario tiende a ser un ítem secundario en el discurso de Alicia, rescatando más que nada su lucha solitaria contra la burocracia sindical y el viraje neoliberal que estaba empezando a tomar el aparato peronista.

“Cuando asume Menem el peronismo se prende a lo que hacía Menem, entonces se dio una asamblea, empezamos a discutir, y me aplaudían los radicales a mí, ¿viste?, ¡y a mí me daba horror!, un horror lo que estaba pasando, y yo me re puteé con ellos, ¿viste? (...) a mí me terminan aplaudiendo los radicales, no mis compañeros históricos, ¿qué querés que te diga?”

Alicia tiende a asociar de manera regular en las entrevistas su militancia en los 70 con el fenómeno actual del kirchnerismo. En ocasiones, aunque no afirma haber militado junto con Néstor Kirchner, establece puntos de confluencia en los 70 que insinúan una cercanía con él:

“Yo cuando pasaba por 45, 2 y 3, dónde vivía Kirchner con mis amigos, que los mataron a todos mis amigos...”

“...todo lo que se vive hoy nuevo, está agarrado de la postura de Kirchner, al que yo conocí cuando estudiaba, porque él vivía con mis amigos.”

Una y otra vez Alicia se encarga de remarcar estas cercanías: sus amigos eran los amigos de Kirchner. Los mismos referentes que marcaron a Alicia en los 70, como el Tatú Basile, son los que según ella marcaron a Kirchner y los que en última instancia van a determinar el rumbo político en el que se encuadra el kirchnerismo:

“Cuando lo ponen a Kirchner, yo dije “no va a traicionar el legado, porque Kirchner vivió mucho con Tatú Basile, que era, como dicen ahora ‘una masa’, porque era una maravilla, y lo matan adelante de él, es decir, ellos iban en los autos de atrás.”

Alicia, entonces, se reconoce su propia historia de militancia política como parte del legado que el kirchnerismo viene a retomar:

“Y yo lo que les podría decir, ahora que se murió Kirchner, si bien yo había ido a las movilizaciones del 24 y de la ley de medios y había visto mucha juventud, realmente a mí me significó mucho viste, yo dije que el proyecto nuestro, de los 70, fue tan válido que sirvió hoy, sigue sirviendo hoy, y fue hace más de treinta años. Y en lo personal me siento muy gratificada de que esto se haya manifestado así, porque yo... yo les conté, durante mucho tiempo después del 76 y después que apareció Menem y qué se yo, yo realmente, vos te ponés a analizar y decías: mirá, yo siempre fui una estúpida, siempre me metí en lo que nunca va a ser, defensora de las causas perdidas, de lo que nadie reconoce, de lo que nunca va a existir. Y el hecho de que se haya vuelto y que haya tenido tanta adhesión de la juventud, es cómo que te reconforta el saber que si bien a nosotros nos frustraron como juventud la propuesta que teníamos era importante y era válida, era la mejor que había existido. (...) en realidad estamos nosotros en el gobierno”.

El “nosotros”, que refiere a la juventud de los 70, atraviesa en este párrafo la historia, desde 1970 hasta la actualidad, opacando cualquier otro rol político que Alicia pudo haber jugado dentro del peronismo en otros momentos, resurgiendo con fuerza en el momento presente.

Alicia revaloriza sus 4 años de militancia en el FAEV y los coloca en el centro de una identidad política mediante la cual se vincula con el momento actual del peronismo, dentro del cual, a su vez, se da un proceso de revalorización de la militancia de los 70. Jelin (2001) afirma que “cuando nuevos actores o nuevas circunstancias se presentan en el escenario, el pasado es resignificado y a menudo cobra una saliencia pública inesperada”. Y en esta cita del testimonio de Alicia se ve claramente cómo ella transforma la tragedia que vivió durante su primera militancia en un legado a ser transmitido a la juventud hoy movilizadora por el kirchnerismo en general y por la muerte de Nestor Kirchner en particular. Su lugar y su identidad como militante de izquierda dentro del peronismo pasa a ser reconocido por esta juventud generando así que ella encuentre un reconocimiento dentro del proceso actual.

Es de resaltar que la resignificación de Alicia sobre su trayectoria de vida y militancia política en los años 70 se da en el contexto de un fuerte cambio de signo en el discurso del Estado sobre la historia política reciente del país que de diversas maneras contribuyó a legitimar la militancia de izquierdas en la década del 70. Este mismo proceso lo marca Alicia claramente cuando dice:

“Fue un proceso difícil (el que la llevó a volver a militar en el 83), porque en el '83 el peronismo no tenía ninguna cercanía con las Madres de Plaza de Mayo...eh...todo lo que se vive hoy nuevo, está agarrado de la postura de Kirchner, al que yo conocí cuando estudiaba, porque él vivía con mis amigos.

En esta cita ella expresa que fue el proceso político iniciado con la presidencia de Kirchner el que le permitió rescatar su propia historia de vida como algo positivo que le da sentido a su trayectoria y le permite posicionarse en el lugar de transmisora del legado y las enseñanzas de la militancia joven en los años 70. Por esto mismo, y como decíamos anteriormente, ella remarca su cercanía con el propio Kirchner y su entorno en el pasado, ubicándose personalmente dentro de esta historia hoy revalorizada.

Entonces, como decíamos más arriba, y a modo de conclusión, vemos cómo es la librería el lugar desde el cual Alicia se apropia y en el que vuelca cotidianamente su experiencia militante, transmitiendo su legado a las generaciones más jóvenes. Allí, práctica y reflexivamente, ella expresa las resignificaciones que hizo de su trayectoria,

que se materializan en el orden que decide darle a los libros -la decisión de esconder a Cavallo o recomendar ciertos libros particulares a los jóvenes que se acercan-, en el lugar desde el cual se posiciona para hacerlo, y en sus respuestas y pequeñas peleas con quienes se acercaban a pedir cosas para ella fuera de lugar.

Desde el lugar que construyó en la librería y dentro de la sede del peronismo local provincial, ella se siente libre para realizar pequeños gestos personales de disidencia y quejas, estableciendo una continuidad con la experiencia militante de su juventud, ahora revalorizada por el propio peronismo, dándole coherencia y transmitiéndola a los jóvenes. Así, a la vez que la memoria del pasado y de su historia personal le dan coherencia y sentido a su rol en el presente, ella le da continuidad a su pasado, ahora revalorizado por una nueva coyuntura política, en los pequeños gestos que hacen a su actividad diaria en la librería.

Bibliografía

Bal, M. (1999). "Introduction". En: Bal, Mieke et al. (eds.), *Acts of Memory. Cultural Recall in the Present*. Hannover-Londres: University Press of New England.

Bourdieu, P. (1989) "La ilusión biográfica", en *Historia y Fuente Oral, No. 2: Memoria y Biografía*. pp. 27-33.

Gillis, J.R. (1995) "Memory and identity: the history of a relationship", *Commemorations. The Politics of National Identity*. Nueva Jersey: Princeton University Press.

James, D. (2004) *Doña María: historia de vida, memoria e identidad política*. Buenos Aires: Manantial.

Jelin, E. (2001) *Los trabajos de la memoria*. España: Siglo XXI Editores.